

Celebración de la reconciliación para la familia¹:

Tendremos preparado...

La ambientación del oratorio, capilla o templo en el que se vaya a realizar esta celebración. Los diferentes elementos que utilizaremos: el cartel con las escenas del Padre Bueno, un cesto para tirar los papeles, un brasero o similar si se piensa en quemarlos..., unas cartulinas, tijeras pinturas...

Comenzamos...

El celebrante da la bienvenida a los participantes (adultos y niños) y explica lo que vamos a hacer.

A fin de posibilitar un clima de silencio y escucha interior, realizaremos primero algunos sencillos ejercicios de relajación: buscamos una postura cómoda, tomamos conciencia de las diferentes partes de nuestro cuerpo, intentamos dejar la mente sin ruidos, hacemos unas respiraciones pausadas... una suave música de fondo puede ayudar.

En este clima de silencio interior, juntos mayores y pequeños escuchamos el relato de El Padre Bueno, más conocido por la parábola del hijo pródigo- Lc 15, 11-32. Colocaremos el cartel con las escenas del relato a fin de centrar la atención.

Parábola de El Padre Bueno

También les dijo: «Un hombre tenía dos hijos; el menor de ellos dijo a su padre: “Padre, dame la parte que me toca de la fortuna”. El padre les repartió los bienes. No muchos días después, el hijo menor, juntando todo lo suyo, se marchó a un país lejano, y allí derrochó su fortuna viviendo perdidamente. Cuando lo había gastado todo, vino por aquella tierra un hambre terrible, y empezó él a pasar necesidad. Fue entonces y se contrató con uno de los ciudadanos de aquel país que lo mandó a sus campos a apacentar cerdos. Deseaba saciarse de las algarrobas que comían los cerdos, pero nadie le daba nada. Recapacitando entonces, se dijo: “Cuántos jornaleros de mi padre tienen abundancia de pan, mientras yo aquí me muero de hambre. Me levantaré, me pondré en camino adonde está mi padre, y le diré: Padre, he pecado contra el cielo y contra ti; ya no merezco llamarme hijo tuyo: trátame como a uno de tus jornaleros”. Se levantó y vino a donde estaba su padre; cuando todavía estaba lejos, su padre lo vio y se le conmovieron las entrañas; y, echando a correr, se le echó al cuello y lo cubrió de besos. Su hijo le dijo: “Padre, he pecado contra el cielo y contra ti; ya no merezco llamarme hijo tuyo”. Pero el padre dijo a sus criados: “Sacad enseguida la mejor túnica y vestídsela; ponedle un anillo en la

¹ Se trata de una celebración no sacramental. Allí donde se den las condiciones... os animamos a que celebréis el sacramento de la reconciliación.

mano y sandalias en los pies; traed el ternero cebado y sacrificadlo; comamos y celebremos un banquete, porque este hijo mío estaba muerto y ha revivido; estaba perdido y lo hemos encontrado". Y empezaron a celebrar el banquete. Su hijo mayor estaba en el campo. Cuando al volver se acercaba a la casa, oyó la música y la danza, y llamando a uno de los criados, le preguntó qué era aquello. Este le contestó: "Ha vuelto tu hermano; y tu padre ha sacrificado el ternero cebado, porque lo ha recobrado con salud". Él se indignó y no quería entrar, pero su padre salió e intentaba persuadirlo. Entonces él respondió a su padre: "Mira: en tantos años como te sirvo, sin desobedecer nunca una orden tuya, a mí nunca me has dado un cabrito para tener un banquete con mis amigos; en cambio, cuando ha venido ese hijo tuyo que se ha comido tus bienes con malas mujeres, le matas el ternero cebado". Él le dijo: "Hijo, tú estás siempre conmigo, y todo lo mío es tuyo; pero era preciso celebrar un banquete y alegrarse, porque este hermano tuyo estaba muerto y ha revivido; estaba perdido y lo hemos encontrado"». Lucas 15, 11-32

Una vez escuchado dejamos un tiempo de silencio, con una música suave, a fin de que el texto resuene en nuestro interior. En este tiempo de silencio pedimos a los niños que, para sí mismos, intenten reconstruir el relato fijándose en las viñetas del cartel.

Después de estos 5 o 7 minutos de silencio, el celebrante se dirigirá primeramente a los niños. Ahora en voz alta y con la ayuda del cartel recordamos el relato que hemos escuchado. Se trata de hacerles ver cómo el padre espera y abraza al hijo que viene; y cómo quiere también al hijo que está con él en casa. Dios siempre nos quiere y nos perdona por muy feas o tristes que sean las cosas que hacemos... por eso decimos que "El amor de Dios es maravilloso" aprendemos, recordamos esta canción (Al final de esta celebración está la letra y el enlace para su audio)

Los niños se retiran al fondo del lugar en el que estamos... para preparar su acción de gracias.

¿Cómo vamos a representar el amor que Dios nos tiene? Pues vamos a dibujar un corazón y vamos a escribir dentro la palabra gracias. Como los niños todavía no escriben, les ayudará el acompañante o se realizará esta actividad junto con sus padres y madres.

Con los adultos, el celebrante ayuda a la interiorización "conduciendo" la reflexión... comentando estas o parecidas ideas... Se puede sugerir que se anote la reflexión que se realice.

Este relato es conocido por muchos como la parábola del hijo pródigo, pero la intención de Jesús al proponerlo es resaltar sobre todo la bondad del padre.

Nos interesa fijarnos en el amor del padre a los dos hijos. El padre ama a sus hijos por encima de todas las cosas. Así también es nuestro Padre Dios. Por mucho que los hijos

hagan cosas que no están bien... el padre siempre les perdona y se alegra cuando están juntos. La misericordia de Dios va más allá de los cálculos de la justicia humana.

El texto nos invita, por un lado, a saber disfrutar y compartir la alegría del perdón ofrecido gratuitamente; y por otro, a volver la mirada, nuestra vida hacia Dios, reconociendo aquello que nos aparta de Dios y de los hermanos.

Se trata de ver qué situaciones de nuestra vida personal, de nuestra vida de familiar necesitan ser perdonadas. Qué actitudes tenemos, cómo afrontamos nuestro día a día... Nuestros modos de proceder... ¿nos acercan o nos alejan de nuestros hermanos y hermanas y por tanto de Dios?

¿Recordamos alguna experiencia en la que hemos perdonado, o en la que hemos sido perdonados? ¿Qué sensaciones recordamos? ¿Hemos experimentado alguna vez la experiencia sanadora del perdón?

¿Cómo entendemos la actitud del Padre ante sus dos hijos? ¿Qué nos provoca...?

Después de un tiempo –suficiente, pero no muy largo- de reflexión personal... ahora nos iremos levantando y tiramos, quemamos lo que hemos anotado. Al tirar el papel, decimos en voz alta: *“Gracias, Padre Dios, por darnos otra oportunidad para hacer realidad el amor que tú nos propones”* Cada cuatro o cinco intervenciones cantamos: *“Eskerrik asko Jauna”*



by muxote pottolo bat

Dejamos un tiempo de reposo y damos entrada a los niños y niñas...

Los niños les cuentan a sus padres cómo Dios nos quiere mucho, mucho, mucho. Por eso hemos dibujado y coloreado un corazón y vamos a poner, sino lo hemos hecho antes, la palabra GRACIAS, dentro.

Cantamos juntos la canción... "El amor de Dios es maravilloso", o también: "Eskerrik asko Jauna". Se puede escuchar en el siguiente enlace:

https://www.youtube.com/watch?v=cq9QKQcso_c

El amor de Dios es maravilloso.

El amor de Dios es maravilloso.

El amor de Dios es maravilloso

¡Grande es el amor de Dios!

Tan alto que no puedo estar mal alto de Él.

Tan bajo que no puedo estar abajo de Él

Tan ancho que no puedo estar afuera de Él.

¡Grande es el amor de Dios!